

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 9, NÚMERO 8: JULIO DE 2022. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2022.i08.02

[pp. 19-33]

Recibido: 01/03/2022

Aceptado: 18/03/2022

Humanidad como antídoto a la “fabricación de la humanidad” del totalitarismo en Hannah Arendt

Humanity as the opposite of “the fabrication of the mankind” of the totalitarianism in Hannah Arendt

Neus Campillo Iborra

Universitat de València

Resumen:

Totalitarismo y Humanidad son conceptos centrales en la obra de Hannah Arendt. Mi objetivo en este texto es clarificar el significado que tienen en su obra a partir de la articulación entre ambos. Se trata de argumentar que la idea de humanidad se va elaborando como contrapunto a la “fabricación de la humanidad” del totalitarismo. La conclusión es que desde su fenomenología de la acción y del pensar surge un significado de humanidad que es antídoto a la fabricación de la humanidad y está en la base de “el derecho a tener derechos”.

Palabras Clave: Humanidad; Hannah Arendt; Fabricación de la humanidad; Totalitarismo; El derecho a tener derechos.

Abstract:

Totalitarianism and Humanity are central concepts in the work of Hannah Arendt. My goal in this text is to make clarification of the meaning they have in her work looking at the articulation between them. My intention is to show that the idea of Humanity is growing up in her thinking as an antithesis of the "fabrication of mankind" that she exposes as a totalitarian idea. The conclusion is that from her phenomenology of action and thinking grows a meaning of humanity fundamental for "the right to have rights".

Keywords: Humanity; Hannah Arendt; Fabrication of mankind; Totalitarianism; Right to have rights.

1. Introducción¹

Voy a partir de una idea que desarrollé en diferentes ponencias sobre el concepto de humanidad en Arendt. En ellas trataba de ver, en primer lugar, cómo entendió Arendt una humanidad antipolítica². Una idea que introduce para referirse a cómo los judíos, mediante la figura del paria, construyeron una forma de entender la humanidad desde las relaciones naturales. En segundo lugar, analizaba la paradoja de los derechos humanos y el problema de su fundamentación. Ahora, recojo estos dos aspectos para incidir en otro que los complementa: contraponer su concepción de la humanidad a la "fabricación de la humanidad", que intentó el totalitarismo. Así, la humanidad ni estaría basada en los vínculos naturales, ni sería fabricada como un producto más, sino que se formaría desde la pluralidad de los hombres, desde la acción, como inicio de algo nuevo, y desde el pensar, como base del juicio.

Una importante distinción de Hannah Arendt es la delimitación que establece entre lo social y lo político. Se trata de una distinción que aparece en *La Condición Humana* de

1 Proyecto VULFIL: Vulnerabilidad en el pensamiento filosófico femenino. Contribuciones al debate sobre emergencias presentes. PGC2018-094463-B-100 Financiado por MCIU/AEI/FEDER, UE.

2 CAMPILLO IBORRA, N. "Paria y tradición oculta en H. Arendt : Cómo desde la figura del paria tenemos la posibilidad de pensar lo no-humano". En *II Congreso Internacional de la REF*, Zaragoza, España, 2017; CAMPILLO IBORRA, N. "En torno al concepto de humanidad en H. Arendt". En *Seminario Internacional ConcepMU*. Facultad de Filosofía y CC Educación, València, 10 y 11 de Mayo de 2018. Las distintas formas de entender el paria, como advenedizo o paria consciente, en los autores de la tradición oculta, como Heine, Lazare o Kafka, tienen un denominador común y es la contraposición a ciudadano. ARENDT, H. *La tradición oculta*, Tr. R. S. Carbó. Barcelona: Paidós, 2004, p. 50-74. V. también para este problema: SÁNCHEZ, C. *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003. p. 235.

forma sistemática y que ayuda a entender su pensamiento en general y, en concreto, lo que nos quería transmitir en su análisis del totalitarismo³.

En líneas generales, es una distinción que incide en cómo lo social ocupa toda la esfera pública en la Modernidad en detrimento de lo político y se une a la más básica que establece entre las actividades humanas en su fenomenología de la “condición humana”. Ella distingue entre *labor (labor)*, *trabajo (work)* y *acción (action)*. Para Arendt, las actividades humanas no son todas iguales y el distinguirlas le proporciona las bases para poder hacer la crítica al totalitarismo. Eso ocurre al entender que éste defiende que la humanidad puede ser “fabricada” a partir de una determinada ideología, a partir de un determinado modelo de entender qué es, o ha de ser, “el Hombre” y no tener en cuenta la pluralidad de los hombres. La explicación está en que se pretende aplicar el tipo de actividad característico de la *poiesis*, de la producción, a la *praxis*, a la acción.

La fabricación-producción se realiza según un modelo de medios-fines. Así dice Arendt:

Tener un comienzo definido “predictible” es el rasgo propio de la fabricación, que mediante esta sola característica se diferencia de las restantes actividades humanas. La labor, atrapada en el movimiento cíclico del proceso vital del cuerpo, carece de principio y de fin. La acción, aunque puede tener un definido principio, nunca tiene un fin “predictible”⁴.

Otro rasgo de la fabricación, además de la predictibilidad, es la “necesidad”. Hay que tener presentes estas características de predictibilidad y necesidad propias de la fabricación, que la contrapondrán a la acción, que no es predictable ni necesaria, sino libre. Por una parte, el trabajo es una actividad productiva que se realiza según un esquema de medios-fines y está dominada por la necesidad. Mientras que la acción es una actividad

3 Arendt, H. *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós, 1993. Es en el Capítulo II “La esfera pública y la privada” donde desarrolla la fenomenología de los espacios-público y privado, en los que se dan las distintas actividades, *labor*, *trabajo* y *acción*. Arendt considera que ha habido una pérdida de la distinción entre lo social y lo político en la Modernidad e insiste en distinguirlos. Critica, sobre todo, que en la Modernidad se haya dado “el auge de lo social” como una canalización del proceso de vida, propio de la labor, a la esfera pública. Se trata de una compleja y muy matizada fenomenología del lugar que han ocupado las actividades humanas. Su distinción entre lo social y lo político ha sido motivo de una amplia literatura crítica, v., p. e., BENHABIB, S. *The Reluctant Modernism of Hannah Arendt*. Thousand Oaks: Sage Publication, 1996, pp. 138-141; Sánchez MUÑOZ, C. *Hannah Arendt. El Espacio de la Política*. Op. cit., pp. 274 y ss. Sin centrarnos en el debate, sólo hacer constar que lo que Arendt intentaba era presentar el problema de si habría correspondencia entre la naturaleza de las actividades y el lugar que desde el juicio histórico de las comunidades se les asigna, público o privado. Dicho de otra manera, lo que intenta es determinar el significado político de dichas actividades.

4 ARENDT, H. *La Condición Humana*. Op. cit., pp. 163-164.

que requiere la pluralidad de los seres humanos que interactúan desde su capacidad de iniciativa, desde la libertad. Por lo tanto, desde la acción y el discurso, el "entre" ellos formará redes de interacciones mediante las cuales cada uno manifiesta, o revela, su propio yo. La acción, cuya condición es la pluralidad sería la característica de lo político en contraposición a lo social, y se tendría que dar en el espacio público⁵.

Hay que tener en cuenta estas distinciones para comprender el fenómeno totalitario, un fenómeno muy complejo, pero que fundamentalmente se caracterizará por darse en una sociedad de masas en la que prima el auge de lo social. El totalitarismo para Arendt es un fenómeno singular, muy específico de un determinado momento histórico, pero que ha ido gestándose desde la Modernidad. Su interés por "comprender" dicho fenómeno le llevó a un exhaustivo análisis de las corrientes subterráneas de la Modernidad, como son el Imperialismo y el Antisemitismo, que no es exactamente que "causaran" dicho fenómeno sino más propiamente, que "cristalizaron" en él: "Por ello tenemos todas las razones posibles para emplear escasa y prudentemente la palabra 'totalitario'"⁶.

De toda la complejidad y riqueza de su análisis de comprensión del fenómeno totalitario, me interesa centrarme en la idea de "fabricación de la humanidad" (*fabrication of mankind*) para desde ahí contraponerla a la concepción de una "humanidad", no fabricada, sino formada por los propios seres humanos desde su pluralidad, desde su capacidad de iniciativa, desde su espontaneidad. En definitiva, desde la capacidad de iniciar algo nuevo, desde la acción y el discurso⁷.

También se trataría de ver desde ahí su perspectiva sobre la humanidad en relación a los derechos que mutuamente nos otorgamos y que nos hacen iguales a pesar de no haber nacido iguales. Aparecen igualdad y diferencia como claves también en su idea de humanidad. En relación a esa propuesta, surge una idea de humanidad contrapuesta a la "fabricación de la humanidad" del totalitarismo y que se aleja también de una humanidad antipolítica basada en exclusiva en los vínculos naturales.

5 ARENDT, H. *La Condición Humana*, Op. cit. En el capítulo IV, desarrolla la fenomenología del trabajo y en el capítulo V sistematiza su fenomenología de la acción. Insisto en recordar estos conceptos tan básicos de la fenomenología de Arendt, sin entrar en toda la complejidad que conllevan, como necesarios para introducir el problema que quiero plantear.

6 ARENDT, H. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Tr. G. Solana. Madrid: Alianza, 1981, 1987. Prólogo al vol. 3, p. 463. Nos centramos en el vol. 3 titulado "Totalitarismo". El vol. I se titula "Antisemitismo" y el 2 "Imperialismo".

7 ARENDT, H. *La Condición Humana*. Op. cit., p. 200. Esto constituye el núcleo fundamental de su fenomenología de la acción, base de lo político.

2. La evasión de la realidad y el anhelo de consistencia de las masas en el surgir del totalitarismo

Es en el capítulo “Ideología y Terror” de *Los Orígenes del Totalitarismo* donde Arendt explica cómo se llega a creer en la posibilidad de “fabricar la humanidad”:

El terror, como ejecución de una ley de un movimiento cuyo objetivo último no es el bienestar de los hombres o el interés de un solo hombre sino la fabricación de la Humanidad, elimina a los individuos en favor de la especie, sacrifica a las “partes” en favor del “todo”⁸.

Pero, ya en los capítulos anteriores va desgranando, mediante su análisis del movimiento y del poder totalitario, las características que permiten pensar en esa idea. Así pues, interesa ver cuál es esa génesis del dominio totalitario, a partir de los rasgos que señala: rechazar el bienestar de las masas como un fin; ponderar la necesidad tanto de las Leyes de la Naturaleza como de la Historia; destacar el anhelo de consistencia de las masas; afianzar la relevancia de lo imaginado frente a la realidad de los hechos; destacar la importancia de la propaganda y defender la importancia de la organización. Todo lo cual va conformando un fenómeno muy específico en el que la necesidad impuesta por el modelo, acaba con la libertad, con la capacidad de iniciativa y pretende también acabar con la pluralidad de los hombres para convertirlos en una identidad única de la especie. Se pone entonces la identidad “Hombre” producida a partir de un modelo ideológico, que han de seguir todos los individuos, como “la verdadera” humanidad. Destaca la idea de “transformar la naturaleza del hombre”.

La especificidad del movimiento y del dominio totalitarios le lleva a distinguir ese fenómeno de otros cuyas características ideológicas y sociales pareciera que tendrían que estarle asociadas, como ocurre con las dictaduras o las tiranías de todo tipo. El fenómeno totalitario para Arendt es muy específico y su especificidad está basada en esa persistente idea de “fabricar una nueva naturaleza humana”, de fabricarla desde un modelo doctrinal preconcebido.

Es por ello que lo distingue de otros fenómenos sociales que también tienen en cuenta a las masas, o, que se apoyan en el cientifismo. Aunque ambos aspectos, ser un fenómeno de masas y apoyarse en el cientifismo, se dan en el fenómeno totalitario, entiende que lo hacen de forma peculiar. Así, por ejemplo, el utilitarismo, el positivismo y el pragmatismo,

⁸ ARENDT, H., *Los Orígenes del Totalitarismo*. Op. cit., p. 689.

tienen por objetivo la felicidad y el bienestar humanos, mientras que estos fines son totalmente extraños al totalitarismo⁹.

Por lo tanto, las consideraciones utilitarias que puedan darse en el movimiento totalitario se dejan de lado a favor de una idea distinta, la infalibilidad: la idea de que todas sus predicciones puedan cumplirse. Es el esquema de la profecía el que funciona dentro de la propaganda totalitaria, en el sentido de una "coartada retrospectiva". Es decir, "sólo ha sucedido lo que tenía que suceder", lo que había sido predicho, según las Leyes de la Naturaleza o de la Historia.

La idea que Arendt destaca es que, por parte de los líderes totalitarios hacer encajar la realidad en sus mentiras lleva a producir un desprecio total por la realidad. Esto es así porque entienden "que los hechos dependen enteramente del poder del hombre que puede fabricarlos"¹⁰. En el centro de esa idea está la consideración de la propaganda totalitaria como una perfección técnica de la propaganda de masas. Aunque ya se habían inventado los temas de dicha propaganda en el período del imperialismo y de la desintegración de la nación-Estado, para Arendt, es en el totalitarismo dónde adquieren todo su auge.

Otra de las cuestiones a señalar en su comprensión del fenómeno totalitario es cómo se convierte en tema importante todo lo oculto o misterioso, independientemente de que tuviera relevancia o no. La creencia de las masas, en general, estaba en que era verdad aquello que por diversas causas se había ocultado. Por ello, entiende que "el misterio como tal se convirtió en el criterio principal para la elección de temas"¹¹. Arendt insiste en la idea de que una característica importante de las masas modernas es que dan lugar a que no sean ni los hechos, ni lo que ven, ni su propia experiencia sino lo imaginado, aquello en lo que hay que creer. Entiende que eso es así porque es "la consistencia del sistema" lo que convence a las masas.

Esta idea de la consistencia ocupa un papel central. Según ella, lo que rechazan las masas es el carácter fortuito de la realidad, no aceptan la contingencia y de ahí su huida hacia las ideologías en busca de una consistencia plena del sistema. Una consistencia, que explique cada hecho y toda la realidad mediante leyes de la naturaleza o de la historia que proporcionen seguridad.

9 Ib., p. 535.

10 Ib., p. 539.

11 Ib., p. 540.

El deseo de escapar de la realidad y, sobre todo, de encontrar seguridad en su desarraigo, a todos los aspectos de incomprensión que la realidad presenta, se afianza en ese anhelo de consistencia. Una de las explicaciones que introduce de que se hubiera producido este fenómeno en las masas estaba en su atomización y en la pérdida de su status social, lo que habría llevado a la pérdida de relaciones comunitarias que, en última instancia, son las que sustentan el sentido común. Eso fue fundamental porque sólo desde esa pérdida de validez del sentido común se pudo producir la propaganda totalitaria.

Evasión de la realidad e “inclinarse ante la más rígida consistencia fantásticamente ficticia de una ideología”¹². Eso es lo que, en definitiva, elegirán las masas y, entiende Arendt, que se produce, entre otras cosas, porque es aquello que les puede proporcionar cierto respeto propio.

Los movimientos totalitarios pretenden conquistar el poder para establecer un mundo conforme a sus doctrinas con la pretensión de aislar a las masas del mundo real, y proporcionarles seguridad desde un mundo ficticio. Junto a ello, también pone de relieve que, en el movimiento totalitario, las sutilezas de las mentiras se caracterizan por referirse a aspectos ocultos, a secretos, que precisamente por estar ocultos adquieren un realismo superior¹³.

3. Propaganda y organización

La propaganda totalitaria se completó cuando los líderes de masas tuvieron el poder. Sin embargo, Arendt entiende como fundamental el papel de la propaganda también en el movimiento totalitario previo a la toma del poder y a la dominación total.

El papel de la propaganda consiste fundamentalmente en la organización como elemento cohesionador de las masas en el fenómeno totalitario. Se podría decir que el anhelo de consistencia se plasma en la organización que es lo que, en última instancia, proporciona seguridad.

En su excelente análisis sobre el papel de la organización va matizando aspectos muy sutiles de la peculiaridad del fenómeno totalitario. Aprecia que en la propaganda no es fundamental convencer, lo que se pretende con ella, lo que importa, es la organización: “El

12 lb., p. 542.

13 lb, p. 544. El ejemplo fundamental es la idea de una conspiración judía mundial, que considera “la ficción más eficaz de la propaganda nazi”. Convirtiendo así “la cuestión judía en el símbolo de la deshonestidad de todo el sistema”.

verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión sino la organización"¹⁴. Tampoco lo es la originalidad de las doctrinas que sustentan el movimiento porque lo que interesa es "la visible realidad y el poder de una organización viva"¹⁵. Lo que interesa es elegir aquellos elementos de las doctrinas que pudieran proporcionar una ficción consistente, que escapara a toda experiencia individual que pudiera hacerse.

Así, pues, la consistencia de la ficción y la exactitud de la organización son los elementos que centran el movimiento y el poder totalitarios. Por eso afirma que no hay lugar para la discusión sobre determinados aspectos ideológicos, por ejemplo, la cientificidad o no del racismo, sino que esos aspectos ideológicos se incorporan y funcionan dentro de la organización, de tal manera que deja de ser realista ponerlos en duda. Así se va estableciendo la superioridad de la propaganda totalitaria porque sus ideas –el racismo, por ejemplo– quedan incorporadas a la vida de la gente dentro de la organización en la que viven y se convierten en algo real e intocable: "La organización de todo el entramado vital según una ideología sólo puede ser llevada a cabo bajo un régimen totalitario"¹⁶, concluye Arendt.

Señala también la unión de la organización a la propaganda como un aspecto crucial del fenómeno totalitario y, por ello, realiza un exhaustivo análisis de las distintas formas organizativas que tuvo el nazismo. Desde las organizaciones frontales, con la división entre simpatizantes y afiliados; las jerarquías fluctuantes, de formas similares a los servicios secretos; la forma paramilitar de las organizaciones de élite; el relevante papel del jefe, su infalibilidad; la distinción entre hermanos de sangre juramentados y una masa indiferente de enemigos; rituales de iniciación para inspirar en cada uno, que no esté excluido, una reafirmación de su inclusión. Eso obedece al principio que afirma que "quien no esté incluido, está excluido"¹⁷.

De la organización, que hace posible que la ideología se traduzca en movimiento, o sea, en una realidad actuante, habría que subrayar dos aspectos fundamentales para el análisis de "la fabricación de la humanidad": por una parte, "el desprecio supremo por todos los hechos y todas las realidades", en el sentido de que "la élite totalitaria jamás se detiene a pensar cómo es realmente el mundo y nunca compara la mentira con la

14 Ib., p. 553.

15 Ib., p. 554.

16 Ib., p. 555.

17 Ib., p. 574.

realidad”¹⁸. Por otra parte, la fe en la omnipotencia humana, que se traduce en dos frases contundentes: “todo está permitido” y “todo es posible”.

El desprecio por la realidad del mundo junto al poder de la voluntad para hacer que “lo imposible sea posible” confluyen en afianzar la ideología y el modelo de hombre que se pretende. Un modelo en el que no se contempla la pluralidad de los hombres, sus diferencias, sino que se afirma como una especie en exclusiva a la que, como modelo, han de seguir todos los individuos sin distinción.

4. “Fabricar la humanidad”

La creencia en el “todo es posible” fue puesta a prueba en los campos de concentración y exterminio de los regímenes totalitarios. Arendt entiende que estos funcionaron como un laboratorio para experimentar esta creencia, porque el objetivo de la dominación total no fue en absoluto lograr una mayor tiranía sino “cambiar la naturaleza humana”.

Años después de publicar *Los Orígenes del Totalitarismo (1951)*, Arendt desarrolló en *La Condición Humana (1957)* una fenomenología de la *vita activa*, que mostraba al Hombre como un ser arraigado en la Tierra. Es en la Modernidad donde se inicia un desarraigo que lleva a “la alienación del Mundo Moderno, su doble intento de escapar de la Tierra hacia el universo y desde el Mundo al yo”¹⁹. En esta obra se mostró relucante respecto de los logros de ese proceso de modernidad porque lleva a la alienación del Mundo. Lo que el totalitarismo representaría sería una radicalización de ese proceso de consecuencias impredecibles, respecto de las cuales nos alerta.

La pretensión de la dominación total decíamos que no era la tiranía sino “cambiar la naturaleza humana”, un cambio que tenía como objetivo “fabricar la humanidad”. Eso va a significar que se pretende organizar hasta anularlas la diferenciación y la pluralidad de los seres humanos. La actividad de la acción implica libertad frente a la necesidad. Mientras que fabricar, producir, trabajar es un tipo de actividad que se caracteriza por la necesidad del proceso. El trabajo es distinto de la acción, producir es distinto de actuar. La pretensión totalitaria sería:

El problema es fabricar algo que no existe, es decir, un tipo de especie humana que se parezca a otras especies animales, cuya única “libertad” consiste en “preservar la especie”²⁰.

18 Ib., p. 584.

19 ARENDT, H. *La Condición Humana*. Op. cit., p. 18.

20 ARENDT, H. *Los orígenes del Totalitarismo*, op. cit., p.652.

Para conseguir ese objetivo se unen el adoctrinamiento ideológico y el terror de los campos, campos de exterminio que son una metáfora trágicamente realizada del ideal de dominación totalitaria. Por ello, van más allá del exterminio porque lo que pretenden es eliminar la espontaneidad humana y transformar la personalidad humana en cosa.

Ahí radica "el todo es posible" como algo que "el sentido común y la gente normal se niega a creer", según señala Arendt, citando "*L'Universe Concentrationnaire*" de Rousset, quien cree que fue el primero en comprenderlo²¹. Arendt también intenta comprender aquello difícil de creer, aquello que parece escapar a toda comprensión, por lo que afirmará:

Si es cierto que los campos de exterminio son la institución más consecuente de la dominación totalitaria, detenerse en los horrores parecería indispensable para la comprensión del totalitarismo²².

Pero, la dificultad que presenta el fenómeno totalitario para poder ser comprendido, no le priva de seguir buscando esa comprensión y poder dar cuenta de cómo se puede producir la superfluidad de los seres humanos. Entendió, pues, que por una parte hay que "detenerse en los horrores" para comprender. Pero, por otra, unió este problema a otra cuestión, la de la fundamentación de los Derechos del Hombre. Así lo expone claramente:

La insana fabricación en masa de cadáveres es precedida por la preparación, histórica y políticamente inteligible, de cadáveres vivientes (...).

Ello a su vez sólo pudo suceder porque los Derechos del Hombre, que nunca habían sido filosóficamente establecidos, sino simplemente formulados, que nunca habían sido políticamente garantizados, sino simplemente proclamados, habían perdido toda validez en su forma tradicional²³.

La preparación de "cadáveres vivientes" que se produce por la desintegración política, la aparición de personas sin hogar, los apátridas, etc., también estaba mostrando la pérdida de validez de los Derechos del Hombre. Así pues, su comprensión del fenómeno totalitario a través de los campos de concentración presenta "la fabricación de la humanidad" como un intento plausible de eliminar la humanidad en tanto que los hombres se presentaban como superfluos.

21 Ib., p. 656. N. 129. Además, Arendt pone como epígrafe del vol. 3 de *Los Orígenes del Totalitarismo*, la frase de David Rousset "Los hombres normales no saben que todo es posible".

22 Ib., pp. 656-657.

23 Ib., pp. 664-665.

En su análisis, que resumo a continuación, Arendt señala que el proceso que lleva a la dominación total tiene varios pasos. Un paso inicial, esencial, que consiste en: “matar en el hombre a la persona jurídica”, lo que se logra poniendo a determinadas categorías de personas fuera de la ley y obligando al mundo no totalitario, el mundo del exterior de los campos, a reconocer esa ilegalidad. A ello se une, el poner el campo fuera del sistema penal normal. Todos los aspectos de categorización de las víctimas, un sistema que se produce arbitrariamente y con el que las propias víctimas llegan a identificarse tiene un propósito:

Destruir los derechos civiles de toda la población, que en definitiva se torna tan fuera de la ley en su propio país como los apátridas y los que carecen de un hogar. La destrucción de los derechos del hombre, la muerte de la persona jurídica, es un prerrequisito para dominarle enteramente²⁴.

Eso se produce porque la finalidad es la dominación total más allá de los campos.

Una vez se eliminan los derechos civiles de la población, el siguiente paso es: “el asesinato de la persona moral en el hombre”²⁵, lo que Arendt califica de “olvido organizado” por lo que están “prohibidos el dolor y el recuerdo”. Se trata de todo un dispositivo dispuesto para evitar cualquier solidaridad, cualquier recuerdo. En definitiva, eliminar la memoria de las mismas atrocidades. Los campos de concentración “privaron a la muerte de su significación como final de una vida realizada”²⁶. Privaron a los individuos de su propia muerte y les privaron de su propia conciencia individual de decisión al plantearles alternativas imposibles. Para Arendt:

El terror totalitario obtuvo su más terrible triunfo cuando logró apartar a la persona moral del escape individualista y hacer que las discusiones de la conciencia fueran absolutamente discutibles y equívocas²⁷.

Un tercer aspecto, fue eliminar la “singularidad de la persona”. Se trataba de eliminar la identidad única de las personas, su diferencia. Lo que se pretendía era:

Manipular el cuerpo humano—con sus infinitas posibilidades de sufrimiento—de tal manera que sea destruida tan inexorablemente la persona humana

24 Ib., p. 669.

25 Ib., p. 670.

26 Ib., p. 671.

27 Id.

(...) una destrucción fría y sistemática de los cuerpos humanos calculada para destruir la dignidad humana²⁸.

En definitiva, es la muerte de la individualidad que al final convierte a los hombres en bestias. Así lo constata Arendt:

En realidad, la experiencia de los campos de concentración muestra que los seres humanos pueden ser transformados en especímenes de animal humano y que la "naturaleza" del hombre es solamente "humana" en tanto que abre al hombre la posibilidad de convertirse en algo altamente innatural, es decir, en un hombre²⁹.

La razón por la que Arendt da una gran importancia a la destrucción de la individualidad es "porque destruir la individualidad es destruir la espontaneidad, el poder del hombre para comenzar algo nuevo"³⁰. Con ello, entramos en el punto central para dotar el concepto de humanidad de un significado clave: "la espontaneidad como tal, con su imprevisibilidad, constituye el mayor de los obstáculos a la dominación total del hombre"³¹. Dicho de otra manera, la capacidad de iniciativa, la espontaneidad, es lo que se contrapone a la "fabricación de la humanidad".

5. Conclusiones: Una humanidad como antídoto a la "fabricación de la humanidad"

La búsqueda por parte de Arendt de un concepto de humanidad, que pueda servir de contrapunto a "la fabricación de la humanidad", denota su esfuerzo para encontrar un significado de humanidad acorde con su fenomenología de la acción y el pensar. Es decir que, básicamente, responda a una defensa de la pluralidad, del discurso y la acción como capaces de crear un mundo común respecto del cual los hombres, cada uno de ellos desde "el diálogo silencioso consigo mismo", que es el pensar, establezcan juicios. En definitiva, lo político, en el sentido que Arendt da a este término, distinto de los vínculos naturales e incluso de los sociales.

Como decíamos al principio, entre las ideas de humanidad que Arendt había investigado estaba la humanidad antipolítica³² y "la fabricación de la humanidad".

28 Ib., pp. 673-674.

29 Ib., p. 675.

30 Id.

31 Ib., p. 677.

32 Por humanidad antipolítica se refiere a entender los vínculos entre sí para formar una comunidad como vínculos naturales. Es lo que caracterizó a los vínculos de los judíos entre ellos y que se plasma

En la primera, se estaba contraponiendo judíos y humanidad europea. Es por ello que entiende que los judíos, desde su rechazo a lo político, desde su falta de interés por la política, se encuentran con una enorme dificultad para construir un espacio político propio. Por eso referirá ese tipo de humanidad profundamente antipolítica como aquella que se configura desde lo natural.

Por otra parte, hemos visto que, en su comprensión del totalitarismo, introduce la idea de “fabricación de la humanidad”, una fabricación a la que responde el triunfo de una dominación totalitaria cuya metáfora cruel en los campos de concentración señala y analiza.

Es ahí donde explica “la fabricación de la humanidad”, pero también aparece la posibilidad de un contrapunto a la misma. Ello se produce cuando afirma que el dominio totalitario, que posibilita esa fabricación, tiene un obstáculo que es la imprevisibilidad humana, la espontaneidad. Por ello, afirmará al final de *Los Orígenes del Totalitarismo*, que:

Los hombres en tanto que son algo más que reacción animal y realización de funciones, resultan enteramente superfluos para los regímenes totalitarios. El totalitarismo no busca la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos³³.

Es decir, lo que se busca es un sistema en el que no haya seres humanos como tales con capacidad de acción y de pensar, con capacidad de iniciar algo nuevo desde la pluralidad, con capacidad de discurso sobre el mundo. Se busca “un sistema en el que los hombres sean superfluos”.

Va a ser en una obra posterior a *Los Orígenes del Totalitarismo* (1951), en *La Condición Humana* (1957), dónde Arendt elabora una fenomenología de la “condición” de lo humano. Allí, en el capítulo V, da cuenta de “La acción”. Ese “poder de comenzar algo nuevo”, la espontaneidad de la acción, la capacidad de iniciativa es una de las actividades claves en lo que se ha llamado una “ontología del nacimiento” en Arendt³⁴. Es la posibilidad de contraponer la imprevisibilidad humana a la necesidad.

en la figura del “paria”. Esa “humanidad” sería una especie de organismo cuya naturaleza común carece de vínculos políticos, en el sentido de carecer de un mundo común. Aparece esta cuestión en dos ensayos de Arendt: En *Hombres en tiempos de oscuridad* (Tr. C. Ferrari y A. Serrano de Haro. Barcelona: Gedisa, 2006, pp. 13-41) y en *La tradición oculta* (Op. cit., pp. 49-74). Ver para el debate sobre este tema: Sánchez Muñoz, C., Op. cit., p.237.

33 ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Op. cit., p. 677.

34 BIRMINGHAM, P. *Hannah Arendt and Human Rights. The predicament of common responsibility*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.

Este problema está relacionado con el debate sobre la reformulación de los derechos del hombre. Al respecto, hay que reseñar que se han dado críticas a Arendt por la falta de un fundamento filosófico para su propuesta de "el derecho a tener derechos"³⁵. Pegg Birmingham alude a este debate y entiende que se trata de críticas que no tienen en cuenta su aportación desde una ontología del nacimiento cuestión que ella considera primordial³⁶.

Así lo expresa:

Arendt ha formulado una noción de una humanidad común que está enraizada no en un sujeto autónomo o en la naturaleza, o en la historia o en dios; en lugar de eso encuentra el principio en el anárquico e impredecible acontecimiento de la natalidad³⁷.

Teniendo en cuenta este debate, entiendo que sería apropiado hablar de que es en la fenomenología de la acción, del surgir algo nuevo, de la natalidad donde podremos encontrar la base de la humanidad común. El significado de humanidad desde su fenomenología de la acción permite también encontrar un fundamento para una reformulación de los derechos humanos desde "el derecho a tener derechos" que ella sostiene.

El final de *Los Orígenes del Totalitarismo* así nos lo sugiere al contraponer ese nuevo significado de humanidad desde la espontaneidad de la acción y el nuevo comienzo, a la fabricación de la humanidad que pretendía el totalitarismo. Así lo expresa Arendt:

Por eso, el terror, como siervo obediente del movimiento histórico o natural, tiene que eliminar del proceso no sólo la libertad en cualquier sentido específico, sino la misma fuente de la libertad que procede del

35 Es un tema que Seyla Benhabib plantea inicialmente en *The Reluctant Modernism of Hannah Arendt* (Op. cit., XXXIII) (Citado por BIRMINGHAM, P. Op. cit. p. 1) y que desarrolla ampliamente en *El derecho de los otros*. (Tr. G. Zadunaisky. Barcelona: Gedisa, 2005, pp. 50-53). Este problema es el de las paradojas inherentes al fundamentar los derechos humanos. Para Benhabib, el primer "derecho" de la frase se sustentaría en una humanidad común, que tendría un sentido moral. Pero entiende que no sería concluyente respecto de aportar un fundamento filosófico y normativo a ese "derecho a tener derechos".

36 BIRMINGHAM, P. Op. cit., pp. 1-3. Además de Seyla Benhabib, se refiere a Margaret Canovan, Claude Lefort y Michel Ignatieff, entre otros, y entiende que estos intérpretes no se habrían percatado de la relevancia de esa "ontología del nacimiento", ni del papel del principio de inicio y el principio de lo dado en el que ella se basa para fundamentar "el derecho a tener derechos".

37 Ib.,p. 3.

hecho del nacimiento del hombre y reside en su capacidad de lograr un nuevo comienzo³⁸.

Por lo tanto, “fuente de la libertad”, “el nacimiento”, “un nuevo comienzo” son antídotos para que la humanidad sea “fabricada”. Pero, independientemente de que califiquemos ese fundamento de la humanidad común como una “ontología del nacimiento”, como defiende Pegg Birmingham, o como una fenomenología de la acción y del pensar, como prefiero interpretarlo, la cuestión de fondo radica en que la humanidad común sustenta ese “derecho” a tener derechos. Se trata de una humanidad contrapuesta a la “fabricación de la humanidad” que intenta el totalitarismo al pretender hacer superfluos a los hombres. Es un significado de humanidad que defiende como fundamental el mundo común. Se sustenta en la fuente de la libertad del nuevo inicio pero que, además, caracteriza la acción y el discurso sobre el mundo común que se forma desde la pluralidad y el “entre” los hombres³⁹.

Referencias bibliográficas

ARENDT, H. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Tr. G. Solana. Madrid: Alianza, 1981, 1987.

ARENDT, H. *La condición humana*. Tr. R. Gil Novalés. Barcelona: Paidós, 1993.

ARENDT, H. *La Tradición Oculta*, Trad. R.S. Carbó. Barcelona: Paidós, 2004.

ARENDT, H. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Tr. C. Ferrari y A. Serrano de Haro. Barcelona: Gedisa, 2006.

BENHABIB, S. *The Reluctant Modernism of Hannah Arendt*. Thousand Oaks: Sage Publication, 1996.

BENHABIB, S. *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Tr. G. Zadunaisky. Barcelona: Gedisa, 2005.

BIRMINGHAM, P. *Hannah Arendt and Human Rights. The Predicament of Common Responsibility*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.

SÁNCHEZ MUÑOZ, C. *Hannah Arendt el espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

38 ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Op. cit., p. 690.

39 ARENDT, H. *Hombres en tiempos de oscuridad*, p.13-41. En el capítulo titulado “Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad reflexiones sobre Lessing”, Arendt precisa esa idea de humanidad indisolublemente unida a la acción, pero también al pensar y al mundo común.